SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 2003

Turismo 12

La ruta jesuítica

Desde el casco histórico de Córdoba capital, un itinerario por las estancias que fundaron los jesuitas en el siglo XVII

Noticiero

“Los chicos gratis” a Salta

La Secretaría de Turismo de Salta anunció que durante toda la temporada de verano 2004 entrará nuevamente en vigencia la promoción “Los chicos gratis”, por la cual los menores de 12 años no pagarán en Salta hoteles, restaurantes, el Tren del Sol, excursiones y otros entretenimientos. También tendrán pasajes aéreos gratis por American Falcon de Buenos Aires a Salta. Y si la familia decide viajar en ómnibus, los pibes tendrán los pasajes gratis por La Veloz del Norte desde Buenos Aires y desde Córdoba, con destino a Salta. Podrá acceder a esta promoción el grupo familiar compuesto por dos mayores y dos o más menores de hasta 12 años. En tal caso, dos niños del grupo no pagarán alojamiento ni comidas en los hoteles y restaurantes adheridos a la promoción, ni los paseos en el Tren de las Nubes, en Teleférico a la cima del Cerro San Bernardo, etc. La promoción será válida para la ciudad de Salta, la villa veraniega San Lorenzo, Rosario de la Frontera y el embalse Cabra Corral, del 20 de diciembre de 2003 al 29 de febrero de 2004. Más información: Secretaría de Turismo de la Provincia de Salta: Buenos Aires 93, tel. (0387)431-0950; website: *www.turismosalta.gov.ar*, e-mail: *info@turismosalta.gov.ar*
Casa de Salta en Buenos Aires: Av. Roque Sáenz Peña 933, tel. (011)43261314. Prensa Sectur Salta: Federico Dada (0387) 15-605-3895. E-mail: *fdada@gobiernosalta.gov.ar*

Cruceros en los muelles porteños

A partir del próximo 4 de noviembre comienzan a llegar a la Terminal de Cruceros Benito Quinquela Martín los “hoteles flotantes” de diversas compañías y banderas. Se inicia así la temporada 2003/04 de una actividad que continúa ininterrumpidamente hasta fines de marzo. Para este año se prevé que arribarán durante ese período unos sesenta cruceros de gran porte con un total de más de 70.000 pasajeros. Tan significativo volumen de viajeros encontrará, en las nuevas instalaciones de esta terminal, una atención y nivel acordes con la proyección que evidentemente adquiere el país, en particular la ciudad de Buenos Aires, como destino turístico internacional. En el hall de acceso, se ha instalado una galería de locales comerciales, donde los turistas nacionales y extranjeros podrán adquirir productos artesanales. Terminales Portuarias Argentinas (TPA) junto a Prefectura Naval, Migraciones, Aduana, Agentes Marítimos y Operadores Terrestres coordinan la prestación de los servicios técnicos y la asistencia al viajero.

EGIPTO *En el Museo Egipcio de El Cairo*

El tesoro de Tutankhamón

He visto el pasado;
conozco el futuro.
Epitafio de Tutankhamón

POR JULIAN VARSAVSKY

El mayor museo del Antiguo Egipto exhibe valiosísimas piezas de los diversos períodos de los faraones. Sin duda, el tesoro más fabuloso es el que se encontró en la tumba de Tutankhamón: sarcófagos de oro, tronos reales, máscaras mortuorias, esfinges de granito, piezas de alabastro y papiros que ilustran “El libro de los muertos”.

Después de la dominación romana de Egipto –entre el año 30 a. C. y el 395 d. C.–, la monumental civilización de los faraones desapareció por completo para el mundo occidental bajo el fango aluvional del río Nilo y las arenas del desierto. Allí descansaron por más de mil quinientos años las tumbas de los faraones, las pirámides y una serie de templos que comenzaron a salir a la luz casi intactos a partir de la invasión de Napoleón en 1798. Pero recién en 1850 llegan los arqueólogos enviados por el Museo del Louvre, quienes toman su parte y luego ayudan a crear el actual Museo Egipcio de El Cairo, del cual podría decirse que alberga el tesoro más fascinante jamás encontrado en toda la historia moderna: el contenido de la tumba de Tutankhamón.

En todo el museo se exhiben 6000 objetos que son la representación cultural más completa que haya dejado pueblo alguno de la Antigüedad. El legado egipcio bien podría verse como una serie de signos creados expresamente para trascender el tiempo –la mayoría de los objetos más deslumbrantes tenía una utilidad concreta para la vida después de la muerte–. Y por cierto algo de eso lograron, porque el mundo moderno tiene ahora un conocimiento minucioso de la cotidianidad, las creencias y hasta de la escritura de un pueblo que existió hace más de 5000 años.

LA COLECCION La planta baja del museo contiene objetos de la época del Antiguo Egipto (hace unos 5000 años), cuando esta cultura germinaba a orillas del Nilo y producía ánforas rojas decoradas con peces y cocodrilos. La Dinastía IV, famosa por haber construido las pirámides, está representada por una gran estatua negra de Kefrén (2520-2494 a. C.).

Durante el período el-Amarna (1330-1334 a. C.), los dioses dejaron de estar representados por figuras y la supremacía divina se trasladó al dios-sol, que se dibujaba como un disco dorado agarrado por unas pequeñas manos. Una sala entera está dedicada a este período.

La era de Ramsés (1307-1070 a. C.) fue la edad de oro de la civilización egipcia. Las colosales estatuas de este guerrero y gran constructor de edificios se encontraron en los principales yacimientos arqueológicos del país: Memphis, Luxor, Karnak y Abu Simbel. Muchas de ellas están hoy en el museo, así como las máscaras de oro que cubrían a los muertos, cuando ese metal comenzó a ser identificado con los dioses gracias a su brillo y sus propiedades anticorrosivas.


Estatuas de oro del rey con las coronas del Alto y del Bajo Egipto.


Las figuras de Tutankhamón y su esposa en el respaldo del trono de oro.

Gran parte del arte egipcio estaba destinado a ser contemplado por el alma de los muertos y no por los vivos, quienes no tomaban contacto con esta suerte de “arte oculto” que llenaba las tumbas de los faraones. Se consideraba que el alma seguía viviendo en las estatuas y también en el cuerpo de los muertos, y es por eso que se los momificaba para que se conservaran y fuesen útiles en la siguiente vida. Además se colocaban con el muerto todos sus bienes materiales para que pudiera disfrutarlos en el futuro. Una infinidad de jeroglíficos plasmados en papiros con el texto del *Libro de los Muertos* explican con sumo detalle: “El corazón del difunto será pesado delante de Osiris en su trono y 42 jueces, poniendo en el otro plato de la balanza una pluma de avestruz, símbolo de la diosa Maat. Thot actúa como escribano; Anubis maneja la balanza y un monstruo con cabeza de cocodrilo amenaza devorar al que no supere la prueba”.


Máscara de oro de Tutankhamón. Los ojos están incrustados. En la frente, las insignias reales: el buitre y la serpiente.

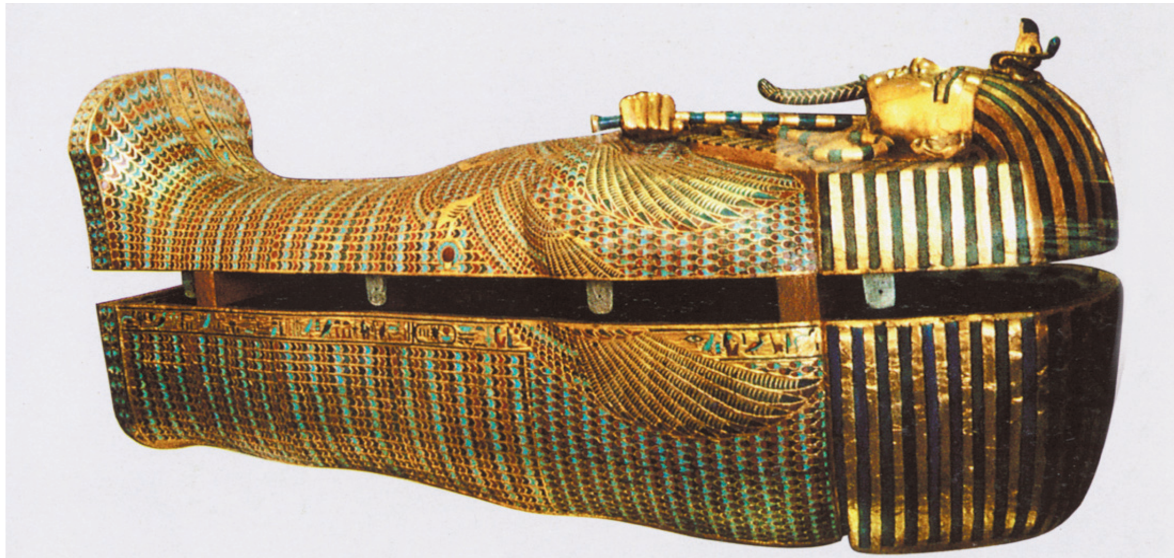
EL HALLAZGO DE LA TUMBA REAL

El 4 de noviembre de 1922, los obreros a cargo del arqueólogo Howard Carter trabajaban en un corte situado un metro por debajo de la entrada a la tumba de Ramsés VI. Allí apareció una escalera descendente –puesta al descubierto peldaño por peldaño–, que desembocaba en una puerta sellada con argamasa. Las improntas del sello eran las de una necrópolis real: el chacal y los nueve prisioneros. Casi un mes después los arqueólogos habían llegado a una segunda puerta sellada donde podía reconocerse el sello de Tutankhamón. En su relato del hallazgo, Carter cuenta: “Penetramos en la antecámara y contemplamos tesoros que se parecían al suntuoso decorado de un teatro moderno. Cuando vaciamos esta cámara pudimos entrar por una puerta interior también sellada y descubrimos el tesoro secreto. Estaba protegido por dos impresionantes guardianes vestidos de negro y oro, armados con una maza y un bastón. Cuando la puerta fue cayendo piedra por piedra, lo primero que vimos fue una pared que parecía ser de oro, cuyo sentido no entendimos. Hasta que la abertura se agrandó y comprendimos que lo que nos tapaba la visión era un inmenso sarcófago de oro”.

TUTANKHAMON La aparición en una tarde de noviembre de 1922 de la tumba de Tutankhamón –oculta entre las rocas del Valle de los Reyes– se convirtió en el descubrimiento más aclamado de la historia de la arqueología. Hoy es el plato fuerte del Museo Egipcio. Alrededor del año 1355 a. C. gobernaba Egipto el rey Akhnatón, quien sólo había tenido hijas y eligió a un joven príncipe llamado Tutankhamón para que se casara con una de ellas. Al morir el rey, en 1352 a. C., el príncipe hereda el trono siendo apenas un niño y, luego de nueve años de reinado, muere cuando aún no había cumplido los 20 años de edad. Durante su “infantil” reinado, quienes realmente manejaban el gobierno decidieron abandonar el culto exclusivo del dios-sol y restablecieron las divinidades figurativas del pasado. En los hechos hubo un cambio de religión oficial que perjudicó a un grupo importante de religiosos y militares que se convirtieron en enemigos implacables del régimen. Inclusive una marca en la mejilla izquierda de Tutankhamón hace pensar que el rey podría haber sido asesinado. El dato histórico dice que al morir el joven rey hubo una suerte de restauración del antiguo régimen y el nombre de Tutankhamón fue borrado de la lista de reyes anteriores. Quizá por eso su tumba en el Valle de los Reyes quedó escondida y olvidada. Y milagrosamente la cámara real se salvó de los saqueos que sufrieron las de otros reyes en este valle. Así, aunque en algunas antecámaras de la tumba se encontró la huella de profanadores, la cámara del joven faraón llegó intacta hasta nuestros días con cada objeto en el lugar donde fue solemnemente colocado hace 3347 años atrás.

El cadáver de Tutankhamón estaba dentro de tres ataúdes de oro y cuatro sarcófagos colocados uno adentro del otro. El tercero, con una longitud de tres metros, es un verdadero bloque de oro puro. La cara de la momia del faraón estaba cubierta por una máscara de oro con incrustaciones de lapislázuli, cornalina roja, malaquita verde y tallas con la figura de un buitre y la cobra sagrada. Sobre el cuerpo había una diadema real, un pectoral de Horus, un cuchillo de oro macizo y láminas doradas en los dedos de las manos y los pies. A un costado de féretro había un cofre de alabastro esculpido con imágenes de las cuatro diosas protectoras: Isis, Nefti, Neith y Selket. En su interior estaban las vasijas que contenían las vísceras del rey embalsamado. A su vez, la tumba tenía alrededor imágenes talladas con forma de león e hipopótamo, una serpiente dorada, un gato de alabastro con la lengua rosa, un perro de bronce y una gacela de marfil. Otra pieza deslumbrante es el trono de oro y plata con la imagen del faraón y su esposa Ankhesenamón.

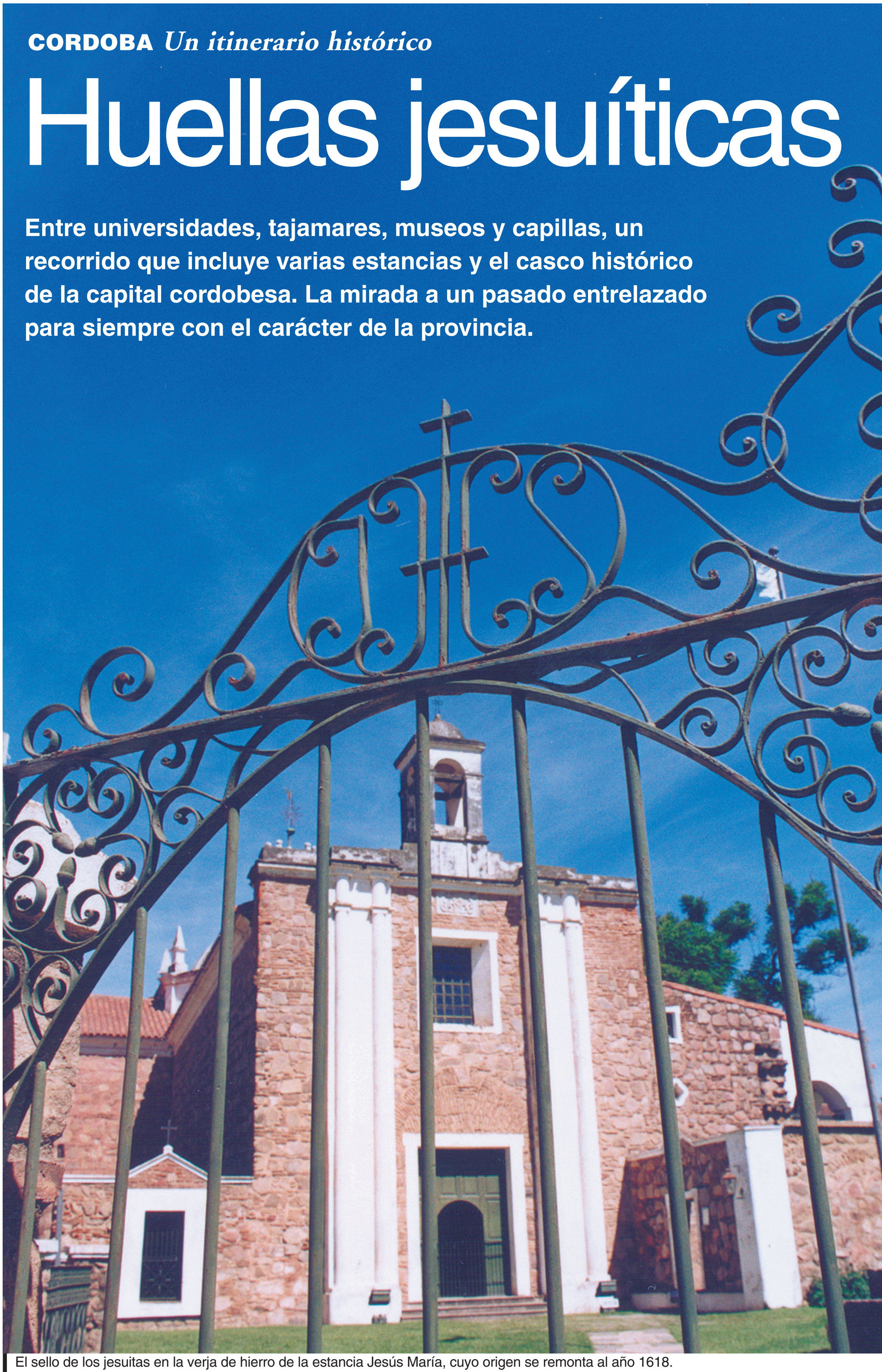
Un dato que llama poderosamente la atención de los arqueólogos es que Tutankhamón fue una figura de pequeña importancia en relación con muchos otros faraones enterrados en el Valle de los Reyes. La diferencia está en que la tumba de Tutankhamón casi no sufrió saqueos, y por eso los mejores tesoros se encontraron allí. Cabe la posibilidad de que por alguna razón desconocida este faraón recibiera un trato especial, pero de no ser así, ¿cómo habrán sido los tesoros que resguardaban las tumbas de los principales faraones –víctimas del pillaje a lo largo de siglos–, que se han perdido para siempre?


Uno de los tres sarcófagos de oro, adornado con piedras semipreciosas y vidrio en pasta.

CORDOBA *Un itinerario histórico*

Huellas jesuíticas

Entre universidades, tajamares, museos y capillas, un recorrido que incluye varias estancias y el casco histórico de la capital cordobesa. La mirada a un pasado entrelazado para siempre con el carácter de la provincia.



El sello de los jesuitas en la verja de hierro de la estancia Jesús María, cuyo origen se remonta al año 1618.



Fundada en 1622, Santa Catalina es la más importante de todas las estancias jesuíticas.

POR GRACIELA CUTULI

La historia de los jesuitas en Córdoba empieza a principios del siglo XVII, cuando el Cabildo de la ciudad entrega a la orden religiosa un terreno cerca de la plaza de lo que entonces era apenas un conjunto de casitas de piedra y no superaba algunos centenares de pobladores. Si la incipiente población debió su suerte económica a su posición estratégica sobre las rutas entre el Río de la Plata y el Alto Perú, y a la fertilidad de sus valles, debe su prestigio cultural a sus universidades. La primera de ellas fue fundada justamente por los jesuitas: la más antigua de la futura Argentina y una de las primeras sobre suelo sudamericano. Pero la misión evangelizadora y económico-cultural de la orden no se limitó a la fundación de la universidad, ni tampoco a la ciudad de Córdoba. En buena parte de la provincia, varias localidades conservan rastros de su paso. Hoy día se las puede conocer gracias a un circuito turístico, el de las estancias jesuíticas de Córdoba. En total son seis establecimientos, una suerte de empresas agropecuarias de otros tiempos, que eran el sostén material de objetivos más espirituales. Es así que el recorrido que se hace hoy día en la Córdoba jesuítica permite pasar de lo terrestre a lo celestial, de las estancias a las capillas, y apreciar cómo funcionaba este estado en el estado, ese mundo hecho a medida de sus creencias que los jesuitas soñaron construir en América latina, desde las selvas misioneras hasta las sierras cordobesas.

INCUNABLES, MUSEOS Y FACULTADES El punto de partida se encuentra en el corazón mismo del casco histórico de Córdoba, a dos cuadras de la Plaza San Martín. La manzana jesuítica concentra un colegio, la sede de la universidad, una iglesia, una capilla, un museo y una academia nacional, todos ellos monumentos históricos. El Colegio Nacional Montserrat fue fundado en 1687, pero recién un siglo después, en 1767 –luego de la expulsión de los jesuitas de América– fue trasladado a su emplazamiento actual. El edificio cambió varias veces de fachada (también se le agregó una torre de estilo español) y de tutelas académicas, hasta pasar en 1907 bajo la autoridad de la Universidad Nacional de Córdoba, cuya sede se encuentra del otro lado de la medianera. El edificio actual es el resultado de un lento proceso de construcciones y refacciones, como en el resto del casco antiguo de Córdoba. La llegada de los jesuitas fue en 1599; en 1613 crearon la universidad con dos facultades: una de Artes y otra de Teología. Con el tiempo, la precaria edificación se convirtió en el imponente edificio que alberga el rectorado de una universidad que quintuplicó sus facultades, algunas salas señoriales (como el Salón de Grados, amueblado con sillas de madera tallada) y varias bibliotecas que poseen incunables del siglo XV (contemporáneos de Colón y de Gutenberg).

Sobre la misma calle, Obispo Trejo, al lado del rectorado, se encuentra el Templo de la Compañía de Jesús, alejado de la vereda por una pequeña plaza. Fue consagrado en el año 1671, una fecha que le permite declararse el más antiguo del país. Su construcción empezó un par de décadas antes, y el techo en forma de quilla de barco invertido utilizó cedros del Paraguay. Un cripta, en el subsuelo, guarda los restos de algunos religiosos destacados. La capilla doméstica prolonga el edificio del templo, sobre la calle Caseros. Era el lugar de culto reservado a los jesuitas, y se estima que fue construida entre los años 1665-1670. Lo más destacable de su arquitectura es el singular techo, hecho con cañas cubiertas por trozos de cuero pintado.

Este conjunto de edificios figura desde el año 2000 en el catálogo del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, pero en la misma manzana otros edificios merecen también una visita: entre otros, la Academia Nacional de Ciencias, fundada en 1873 y dirigida en sus primeros años por el naturalista Burmeister. El edificio fue construido por iniciativa de Sarmiento y Avellaneda. Es vecino del edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, que se visita por su importante biblioteca y sus museos de Zoología, Geología y Paleontología (con fósiles de dinosaurios y el de una araña de 34 cm de largo y 300 millones de años de antigüedad, encontrada en San Luis).

Si la idea es agotar los vestigios jesuíticos de Córdoba capital, antes de irse para las sierras a visitar las estancias, hay que pasar por la cripta del Noviciado Viejo. Un poco alejada de la manzana jesuítica, esta cripta es lo que queda de un noviciado que empezó a construirse a principios del siglo XVIII, y que fue redescubierto y reacondicionado recién en 1989.

DE CAROYA A SAN IGNACIO

Las seis estancias jesuíticas de Córdoba fueron construidas entre los años 1616 y 1725, en Caroya, Jesús María, Santa Catalina, Alta Gracia, la Candelaria y San Ignacio (que no se visita). Los vestigios de cada uno de estos pueblos fueron incluidos en el Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, junto con la Manzana Jesuítica de Córdoba.

La más importante de todas es la de Santa Catalina. Fue fundada en 1622 como centro agropecuario y artesanal completo: cría de ganado, cultivos, molido de granos, industria textil, comercio de productos y animales domésticos. La estancia era uno de los centros económicos más prósperos de toda la región, y sus ganancias permitían sustentar los gastos administrativos de la orden a nivel provincial y hacer funcionar un noviciado. Aunque esté en manos de particulares (la misma familia que la compró luego de la expulsión de la Orden), se puede visitar. Además de la iglesia, está la residencia, construida en torno a tres patios interiores, la ranchería, las ruinas del noviciado, el tajamar y restos de un sistema de acequias.

En la misma región se encuentran las estancias de Jesús María y de Caroya. La más antigua de todas es la de Caroya, fundada en 1616. Su austera silueta vio pasar una historia bastante movida: luego de la expulsión de los jesuitas, fue utilizada como fábrica de armas, entre 1814 y 1816, para el Ejército del Norte, en las luchas por la independencia. Y en 1878 fue convertida en una especie de Hotel de Inmigrantes para albergar a los grupos de italianos que fundaron Colonia Caroya y la convirtieron uno de los centros agropecuarios más prósperos de la provincia, con renombrados quesos y embutidos de toda clase.

Jesús María fue la segunda estancia creada por la orden. Su origen se remonta al año 1618, y estaba sobre todo destinada a la producción de vino. Además de la iglesia, se puede visitar hoy naturalmente la bodega, la residencia, ruinas de molinos y un tajamar de este magnífico conjunto arquitectónico, que es actualmente la sede del Museo Jesuítico Nacional.

La más alejada de todas estas estancias, y la más pintoresca (su capilla parece perdida en el flanco de sierra, formando una mancha blanca en los verdes y ocres de la montaña que muchas veces se elige como imagen de este recorrido). Fue organizada más tarde que las demás, en el año 1683, como establecimiento dedicado sobre todo a la cría de ganado y mulas destinadas al transporte. Las grandes superficies de esta estancia permitían criar extensivamente este tipo de animales, que eran luego dedicados al transporte de mercancías entre Córdoba y el Alto Perú. Su arquitectura es también muy distinta de las demás. No tiene un conjunto tan completo de edificios ni fachadas tan sofisticadas; se trata más bien de una residencia que servía también de santuario y cuya masa compacta era muy fácil de defender, como un fortín, en caso de ataques.



El Colegio Nacional de Montserrat, en la Manzana Jesuítica de la capital cordobesa.

ALTA GRACIA Y ALGO MAS

Finalmente, el último establecimiento del recorrido es el de Alta Gracia, al pie de las Sierras Chicas. Esta estancia fue fundada en 1643 y sirvió para criar mulas y fabricar telas, entre otras actividades. A diferencia de las demás, sus edificios fueron reciclados en el uso diario del pueblo: el templo (inaugurado en 1723) es hoy la iglesia de la parroquia, la residencia está ocupada en parte por el Museo Casa del Virrey Liniers, y el Obraje alberga una escuela. Este edificio continúa con su vocación educacional en cierto modo, ya que era allí donde se instruía a los indios y a los esclavos sobre distintas profesiones y tareas manuales. Además de la producción textil, el Obraje de Alta Gracia era el centro de fundición de campanas para toda la provincia en las épocas coloniales. El Museo de Liniers muestra objetos realizados por los indios en la estancia, y también objetos personales del Virrey Liniers, que vivió en esta casa. También se puede visitar la torre del Reloj (muy reciente, ya que fue construida en 1938 para conmemorar los 350 años de Alta Gracia) y el Tajamar (construido en 1659 para proveer de agua a la estancia, gracias a sus 1,5 hectárea de superficie).

Además de la estancia, no hay que perderse en Alta Gracia un paseo por la Casa del Che Guevara (donde vivió en los años ‘30 y ‘40), la Casa de Manuel de Falla (donde el compositor español vivió sus últimos años) y las ruinas del otrora lujoso Sierras Hotel.

En parte o completo, el circuito jesuítico de Córdoba es una mirada hacia ese tiempo donde la historia argentina apenas estaban en ciernes, un asomo a lo que fue, lo que pudo ser y lo que finalmente devino el proyecto de la orden jesuítica en América. Vale la pena recorrerlo, entre los fértiles valles cordobeses, para tocar una vez más la puerta del pasado y dejar que salgan, como de una rara caja de Pandora, sus antiguos secretos.

DATOS UTILES

En Córdoba capital:
- Manzana Jesuítica: informes al 0351-4239196.

Estancias jesuíticas
- Santa Catalina: se accede por Ruta 9, unos 70 km al norte de Córdoba Capital. Abierta todos los días (menos los lunes) de 11 a 19.00 (de 10 a 18.00 en invierno). Informes: 03525-421600.
- Caroya: se accede por Ruta 9, 44 km al norte de Córdoba. Se encuentra a oeste de la urbanización de Colonia Caroya. Abierta de martes a sábados, de 10 a 17.00. Informes: 03525-426701.
- Jesús María: se accede por Ruta 9, 48 km al norte de Córdoba.
Abierta todos los días: de 8 a 19.00 de lunes a viernes, y de 10 a 12.00 y de 15 a 19.00 los fines de semana. Informes: 03525-420126.
- La Candelaria: se accede por la Ruta Nacional 38, a unos 220 km de Córdoba Capital. La capilla está abierta de martes a domingo, de 11 a 17.
- Alta Gracia: se accede por Ruta Provincial 5 a unos 36 kms al sudeste de Córdoba Capital. Abierto de martes a viernes de 9 a 20 y los fines de semana de 9.30 a 12.30 y 17 a 20 (horarios restringidos en invierno). Informes: 03547-421303.

En Buenos Aires: Casa de Córdoba. Callao 332, tel.: 4373-4277.
En Internet: *www.cba.gov.ar*



La estancia de Alta Gracia, al pie de las Sierras Chicas, fue fundada en el año 1643.

NEUQUEN *La temporada de pesca en Aluminé*

Cuando la mosca es trucha...

Gentileza Secretaría de Turismo de Neuquén



Un magnífico ejemplar de trucha marrón capturado en las aguas neuquinas.

El próximo 15 de noviembre comienza en Neuquén la temporada de pesca 2003/4. En los alrededores del poblado de Aluminé, un entramado de ríos y lagos conforma uno de los mejores destinos de pesca con "mosca" de truchas en el país.

POR J. V.

Hace justo un siglo, el Perito Francisco Moreno sugirió "sembrar" truchas en la Patagonia para poblar sus ríos y lagos. Estos salmónidos –que se traían en barco desde el hemisferio norte y luego en carreta desde Buenos Aires– se adaptaron rápidamente a la región, pasando a formar parte del equilibrio del ecosistema. Hoy en día la trucha es el pez más buscado por los pescadores deportivos de todo el mundo, y la Patagonia argentina es una de las "mecas" de esta disciplina.

En la región patagónica, el entramado de ríos y lagos que rodea el pueblo de Aluminé –ubicado en el centro-oeste de Neuquén– está considerado como una de las mejores zonas del país para la pesca de truchas con mosca. Aluminé es todavía un típico poblado de la cordillera, con todas sus calles de tierra y una tranquilidad pueblerina que se ha ido perdiendo en otros destinos turísticos de la Patagonia. Por eso es ideal para el pescador mosquero –como se denomina a los cultores de esta modalidad– que se caracteriza por buscar ambientes desolados con pequeños ríos y arroyos, y en menor medida lagos. Generalmente el "mosquero" es un pescador con una alta conciencia ecológica que devuelve todas las piezas al agua y disfruta pescando en medio de paisajes solitarios y de ensueño, en compañía de dos o tres amigos a lo sumo.

La "mosca" es un anzuelo camuflado con unas plumas, pelos y materiales sintéticos con forma de insectos o peces que integran la dieta de las truchas. La caña –de grafito– es relativamente corta, muy flexible y liviana. Durante el lanzamiento, el pescador comienza a moverla de un lado al otro con una sola mano, cada vez más rápido, como dando latigazos. La caña se arquea al máximo, y cuando se suelta el reel con el swing final, la "mosca" vuela a toda velocidad hasta el centro del río. Los lanzamientos no son al azar sino que tienen una dirección muy definida y concreta. En cierta medida se hace tiro al blanco con la caña, lo cual requiere de una afinada destreza. Pero tampoco es cuestión de sentarse a esperar novedades. Por el contrario, hay que ir recogiendo de a poco el hilo con el reel para que la "mosca" simule estar nadando a poca profundidad y tiente las mandíbulas del pez. Cuando se siente el tirón de un pique, el pescador debe dar un cañazo rápido para que se clave el anzuelo –que no debe llevar rebarba para poder extraerlo sin lastimar mucho al pez–. Con la caña bien levantada se comienza a recoger el reel y se da inicio a una especie de combate que puede durar entre diez minutos y media hora si el ejemplar es muy grande. Además, se pesca vadeando los ríos con el agua hasta la cintura o las rodillas.

SECRETOS DEL PIQUE Cuando un pescador con mosca llega a un

TRUCHAS COLORIDAS Y PELEADORAS

En Aluminé se pescan tres clases de trucha. La marrón –proveniente de América del Norte–, la "arco iris" y la trucha "del arroyo", traídas desde Europa a principios del siglo XX. Estos peces migratorios que recorren centenares de kilómetros remontan pequeños arroyos, caudalosos ríos e incluso cascadas. Otra especie muy común en la zona es el salmón "encerrado", de color oscuro con flancos plateados. La trucha "arco iris" es una de las más preciadas por los pescadores porque presenta una gran resistencia y combate cuando pica. El ejemplar más grande que se llegó a capturar en la provincia pesó 11 kilogramos. La trucha del arroyo –o fontinalis– se diferencia de las demás por sus aletas blanqui-negras. La trucha marrón es el salmónido de mayor tamaño que se obtiene en los ríos de Aluminé (en su estómago se han encontrado pequeñas aves y roedores). El mayor ejemplar obtenido pesó 16 kilogramos, en las aguas del lago Nahuel Huapi.

Gentileza Secretaría de Turismo de Neuquén



Para lanzar la "mosca", el "Mosquero" mueve la caña de un lado al otro como dando latigazos.

INSTRUCCIONES PARA SOLTAR UN PEZ

Cómo llegar: Aluminé queda 340 kilómetros al oeste de la ciudad de Neuquén (desde Buenos Aires son 1500 kilómetros). Se llega vía la ciudad de Neuquén para luego tomar la Ruta Nacional Nº 22 hasta Zapala (183 km). Después se toma la Ruta Provincial Nº 46. Al pasar el Puente Rahue tomar a mano derecha la Ruta Provincial Nº 23 hasta Aluminé (18 km). La empresa de micros Al-Bus va a Neuquén desde Retiro todos los días a las 19.30 y tarda 16 horas. El precio del coche semicama es de $ 60 e incluye una cena con entrada, plato caliente, bebidas y postre, servido por una azafata. Boletería: 4717-5612. En temporada alta Al-Bus conecta Neuquén capital con Aluminé de lunes a viernes, saliendo de Aluminé a las 3.30 de la madrugada. De Neuquén sale a las 17 ($ 25).
Dónde alojarse: El Hotel Pehuenia (3 estrellas) ofrece habitaciones alfombradas y muy buen nivel de servicio. La habitación doble con desayuno cuesta $ 60. Una Junior Suite matrimonial cuesta $ 80 y otra con hidromasaje $ 120. Un departamento para 4 o 5 personas cuesta $ 100. Reservas: Tel. 02942-496340 e-mail: *hotelpehuenia@uol.com.ar* El Hotel queda en el cruce de la Ruta 23 y Cap. Crouzelles.
Dónde informarse: En Buenos Aires: Casa de Neuquén. Calle Perón 685 Tel. 4327-2454. En la ciudad de Neuquén: Felix San Martín 182. Tel.: 0299-4424089 e-mail: *turismo@neuquen.gov.ar* Sitio web: *www.neuquentur.gov.ar* En Aluminé: calle Cristian Joubert 321. Tel.: 02942-496001 e-mail: *intendencia@alumine.com.ar* Sitio web: *www.alumine.net* Asociación de Pesca con Mosca del Neuquén: *www.apmn.org.ar* Tel.: 0299-4425013.
Permiso de pesca: Para realizar pesca deportiva en cualquier punto de la provincia se debe adquirir un permiso en cualquier delegación de guardafaunas. La temporada de pesca va del 15 de noviembre al 1º mayo.
Equipos: Quienes no recurran a la pesca embarcada necesitan botas impermeables hasta por encima de las rodillas o un traje de neoprene.

lugar que no conoce, necesita contratar un guía de pesca. Para dar con las truchas hace falta un bagaje de conocimientos de la zona y del comportamiento de los peces que lleva años de aprendizaje. Esta virtual semiología pesquera permite interpretar los signos e indicios que se leen en el ambiente. Por ejemplo, en tiempos de luna llena las truchas permanecen aletargadas durante el día –inapetentes– ya que la luz nocturna les permite alimentarse de noche. Inevitablemente habrá menos pique y lo recomendable es usar moscas imitadoras de insectos. Los días de mucho viento los insectos desaparecen de la superficie del agua, y las truchas se van al fondo del curso del río. Entonces lo recomendable es usar un señuelo *streamer*.

Los guías son verdaderos estudiosos de la situación y están a la búsqueda constante de los mejores lugares. Miran la luna, calculan el viento y miden la temperatura del agua. Cuando las aguas están muy frías o muy calientes, la trucha está más quieta y cuesta mucho pescarla. El lugar natural donde se ubican las truchas es justo debajo de la corriente, detrás de una piedra o un tronco, para que la comida les llegue sola, sin tener que nadar en contra del curso del agua.

EN BALSA En el río Aluminé también se utiliza la pesca embarcada con balsas inflables sin motor, como las de rafting. Esto permite un desplazamiento más cómodo y relajado, y si bien la cantidad de piezas que suelen picar es la misma que lo hace desde tierra, como contrapartida pueden surgir ejemplares de mayor tamaño. En Aluminé existen varios guías que ofrecen este servicio. Las excursiones de pesca parten alrededor de las 9 de la mañana y se extienden hasta cerca de las 8 de la noche. Los resultados dependen de factores como las condiciones ambientales, la suerte, la técnica y la tecnología. Durante un buen día –cuando se combinan los cuatro factores– pueden pescarse hasta un centenar de ejemplares (todos se deben devolver al agua sin excepción). Y en un mal día saldrán unos quince. El porte máximo de una trucha en la zona de Aluminé es de 5 kilogramos, y el promedio es de un kilo. El precio de una excursión embarcada para dos personas oscila entre los 200 y los 300 pesos, a pagar entre los dos. Esto incluye el servicio de guía especializado, una balsa de doble proa y un asado con bebidas. Los equipos de pesca no están incluidos –salvo alguna mosca especial– y si la excursión es por medio día cuesta la mitad. En la Subsecretaría de Turismo Municipal se ofrece la lista completa de guías de pesca.